

NO DEJES QUE LOS ALGORITMOS Y LA IA CONTROLLEN EL CEREBRO DE TU HIJO

Los terapeutas de **FUNDANEED** alertan acerca de la sobreexposición digital que ya se refleja en los menores

Fundación Fundaneed

C/ Almansa,9
37003 Salamanca
923 13 55 81 / 699 88 13 73

www.fundaneed.es

EÑE

Salamanca— Un alumno entrega un trabajo impecable, pero no sabe explicar una sola idea. Otro necesita mirar el móvil mientras estudia, come o espera. Un tercero se enfada cuando la respuesta no llega de inmediato.

Son escenas que resumen el gran reto educativo de esta generación: crecer entre pantallas diseñadas para retener la atención y una inteligencia artificial capaz de resolver en segundos lo que antes exigía leer, dudar y perseverar.

Tras los resultados de PISA 2025, un grupo de profesionales de la Fundación FUNDANEED explican qué están observando y cómo trabajan para que la tecnología sea una herramienta, no la dueña del aprendizaje.

¿Qué efectos del exceso digital llegan ya a las sesiones?

Tal como apunta Manuel Rodríguez, del departamento de psicología “vemos atención fragmentada, irritabilidad cuando se retira el dispositivo, sueño alterado y muy poca tolerancia a esperar o equivocarse. No culpamos a una pantalla de todos los problemas, pero sí preguntamos qué está desplazando: conversación, juego, movimiento, lectura o descanso. Evaluamos cada caso y trabajamos funciones ejecutivas, autorregulación, rutinas y coordinación con la familia. La primera conquista no es que el menor apague el mó-



Alumnos con sus terapeutas de Fundaneed en una sesión de trabajo.

vil; es que vuelva a dirigir voluntariamente su atención”.

¿Puede la IA ocultar dificultades de lenguaje y comprensión?

La logopeda Ana Ullán asevera que sí “un texto perfecto puede esconder que el alumno no comprende el vocabulario, no distingue la idea principal o no sabe construir un relato propio. La señal de alarma es sencilla: si no puede explicarlo con sus palabras, todavía no lo ha comprendido. En logopedia trabajamos comprensión oral y lectora, vocabulario, inferencias, memoria verbal y narración. La IA puede proponer un texto; el menor debe leerlo, detectar errores, reformularlo y defenderlo. Hablar, escuchar y ordenar el pensamiento siguen siendo insustituibles”.

¿Qué cambia en la intervención pedagógica cuando la respuesta está a un clic?

Para la pedagoga Raquel González “el objetivo no es que el estudiante

haga más cosas con IA, sino que siga haciendo por sí mismo aquello que necesita aprender. Ya no basta con pedir un resultado; hay que hacer visible el proceso. Pedimos borradores, lectura en voz alta, explicación de los pasos y comparación de fuentes. A veces retiramos temporalmente la pantalla para reconstruir planificación, escritura y cálculo; otras veces usamos la IA como un adversario intelectual: el alumno debe encontrar sus fallos y mejorar la respuesta. Si la máquina piensa antes que el niño, no hay aprendizaje. Si obliga a preguntar mejor, contrastar y argumentar, puede convertirse en apoyo”.

¿Qué se pierde cuando toda la vida cotidiana pasa por una pantalla?

Desde el punto de vista de la terapeuta ocupacional Lucía Martín “se reduce la experiencia corporal y social: moverse, manipular, jugar, mirar a otro, esperar turno y resolver

un conflicto real. Nuestra intervención devuelve esas experiencias a la rutina: actividades sensoriales y motoras, juego compartido, autonomía en tareas diarias, horarios de sueño y espacios sin dispositivos. No trabajamos contra la tecnología; trabajamos a favor de una vida que no quede encerrada en ella. La inclusión digital solo es inclusión si aumenta la participación fuera de la pantalla”.

¿Qué puede aportar la musicoterapia frente a la sobreestimulación digital?

Tal como asegura la musicoterapeuta Camila Adarve “las aplicaciones ofrecen estímulos inmediatos y convierten al menor en un receptor pasivo. En musicoterapia ocurre lo contrario: tiene que escuchar, esperar, anticipar, recordar, coordinarse y crear. Trabajamos con el ritmo, la voz, el movimiento, los instrumentos y también con el silencio para reforzar la atención, la memoria, la comunicación y la regulación emocio-

nal. La inteligencia artificial puede componer una canción en segundos, pero no puede sustituir la mirada, el vínculo ni la capacidad del terapeuta para interpretar un gesto, una respiración o un cambio emocional. Nuestro objetivo es que el menor deje de limitarse a consumir estímulos y vuelva a ser protagonista de lo que siente, expresa y aprende”.

La inteligencia artificial parece imparable. ¿Qué pueden hacer las familias?

A juicio de María Heredero, neuropsicóloga “no hace falta una guerra diaria, sino contar con límites predecibles y adultos coherentes. El móvil no debería dormir en el dormitorio ni presidir las comidas; el estudio necesita notificaciones apagadas y la IA debe usarse con una finalidad concreta. Después hay que preguntar: ¿qué parte has hecho tú?, ¿qué has aprendido?, ¿cómo sabes que es verdad? Recomendamos tiempos y zonas de desconexión adaptados a la edad. La norma funciona mejor cuando también la cumplen los adultos”.

¿Cuál es el mensaje de FUNDANEED para los centros educativos?

Pilar Samaniego, presidenta de FUNDANEED, señala que “un alumno vulnerable puede beneficiarse de apoyos de accesibilidad, organización o comunicación, pero nunca a costa de sustituir el vínculo, la práctica y el esfuerzo que construyen autonomía. Escuela, familia y terapeutas deben acordar qué uso ayuda, qué uso interfiere y cómo se protege la privacidad. El futuro no exigirá competir con la máquina en rapidez, sino conservar algo más difícil: atención, lenguaje, juicio, originalidad y humanidad”.



Ayuntamiento de
Aldeatejada

Ya es realidad

